

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 8, NÚMERO 1,
PRIMER SEMESTRE DEL 2025
ISSN 0719-983X



UNIVERSIDAD AUSTRAL DE CHILE
SEDE PUERTO MONTT



Una reflexión epistemológica sobre la generalización interna de la etnografía antropológica

An epistemological reflection on the internal generalization of anthropological ethnography

Óscar Adrián López Flores

Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales
Instituto Politécnico Nacional, México

Resumen

Este artículo se sitúa en el campo de la metodología, donde se examina, analiza y evalúa la eficacia, sustentación teórica y nivel de coherencia de los métodos utilizados en diferentes áreas del conocimiento. Así, el objetivo de este trabajo es analizar la manera en que el método etnográfico, dentro del campo de la antropología, consigue generalizar sus resultados al interior del grupo estudiado (generalización interna), pues es común que quienes usan métodos cuantitativos imputen a los antropólogos de utilizar métodos especulativos, ya que consideran que las generalizaciones son apresuradas y no tienen fundamento al no haber utilizado una muestra probabilística. Para ello, primero se ofrece una definición de la generalización, así como su tipología, y posteriormente se muestra por qué es un problema para la etnografía. Después, se presentan ejemplos de etnografías clásicas en donde se realizan generalizaciones y, posteriormente, se discute cómo algunos antropólogos reflexionaron sobre la forma en que se obtenían estas generalizaciones. Finalmente, se analiza a la generalización interna desde la epistemología y se utiliza la *inferencia a la mejor explicación* para modelar la manera en que se pueden fundamentar este tipo de generalizaciones en la etnografía.

Palabras clave: etnografía, epistemología, generalización, metodología cualitativa, inferencia a la mejor explicación

Recibido: 22/06/2024. Aceptado: 9/08/2024



Óscar Adrián López Flores es maestro en ciencias en metodología de las ciencias y se desempeña como investigador en la Oficina de Encuestas y Estudios de Opinión del Banco de México. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-2537-3315>

Contacto: olopezf@banxico.org.mx

Cómo citar: López-Flores, O. A. (2025). Una reflexión epistemológica sobre la generalización interna de la etnografía antropológica. *Revista stultifera*, 8(1), 147-177. DOI: 10.4206/rev.stultifera.2025.v8n1-06.

Abstract

This paper is framed in the field of methodology, where the effectiveness, theoretical support and level of coherence of the methods used in different areas of knowledge are examined, analyzed and evaluated. Thus, the aim of this work is to analyse the way in which the ethnographic method, within the field of Anthropology, manages to generalize its results within the group studied (internal generalization), as it is common for those who use quantitative methods to accuse anthropologists of using speculative methods, as they consider that generalizations are hasty and unfounded as they have not used a probabilistic sample. To this end, first a definition of generalization is offered, as well as its typology, and then it is shown why it is a problem for ethnography. Then, examples of classic ethnographies in which generalizations are made are presented, and then a discussion is made of how some anthropologists reflected on the way in which these generalizations were obtained. Finally, internal generalization is analyzed from an epistemological perspective and Inference to the Best Explanation is used to model the way in which this type of generalization can be based in ethnography.

Keywords: ethnography, epistemology, generalization, qualitative methodology, inference to the best explanation

La generalización consiste en extender las afirmaciones derivadas de un estudio de individuos, casos, instituciones, escenarios o momentos específicos a otros individuos, casos, instituciones, escenarios o momentos diferentes a los investigados (Polit y Beck, 2010).

Para algunos autores, la generalización, también conocida como validez externa¹, es importante porque permite obtener credibilidad y calidad en las investigaciones científicas (Bernard, 1945; Bernard, 2006; Campbell, 1957; Campbell y Stanley, 1963; Golafshani, 2003; Gomm *et al.*, 2000; Guba y Lincoln, 1994; Kirk y Miller, 1986). Por esta razón, durante los años ochenta, fue uno de los principales criterios utilizados para evaluar el éxito tanto de los métodos cuantitativos como cualitativos.

Cabe mencionar que entre estos dos métodos de investigación ha existido una tensión sobre la viabilidad que ofrecen como modelos para la investigación social; sin embargo, dicha tensión se convirtió en una pugna entre dos paradigmas, sistemas básicos de creencias o visiones del mundo que orientan la investigación social, que, si bien han sido denominados de diferentes maneras, canónicamente se han conocido como positivista e

interpretativo² (Guba y Lincoln, 1994; Guber, 2011; Hammersley y Atkinson, 1994).

Debido a lo anterior, algunos autores, principalmente desde la sociología y las ciencias de la educación, cuestionaron la pertinencia de la generalización —sobre todo la estadística— en las investigaciones cualitativas —particularmente los estudios de casos—, debido a que lo consideraban un criterio que se imponía desde el paradigma positivista, el cual privilegiaba la investigación cuantitativa. En consecuencia, rechazaron que se evaluaran sus investigaciones a través de esta pauta (Guba y Lincoln, 1994, p. 114) y abogaron por formas adecuadas al propio paradigma interpretativo para conseguir generalizaciones en la investigación cualitativa, principalmente en los estudios de caso³ y en el nivel externo, el cual se detallará más adelante.

Otra característica por la que es importante la generalización es el poder explicativo. Mediante la generalización se puede abarcar una variedad de casos sin necesidad de enumerar todos los miembros de una clase que comparten una determinada propiedad. En otras palabras, la explicación derivada de la generalización tiene un alcance amplio, ya que no solo incluye los casos observados, sino también aquellos que no fueron observados.

Por ejemplo, en la proposición “se observó que la mesa 1, la mesa 2 y la mesa 3 son verdes” se informa cuántos miembros de la clase *mesa* (M) tienen la propiedad de ser *verdes* (V). En cambio, la proposición “las mesas son verdes”, no solo indica que las mesas 1, 2 y 3, que fueron observadas, tienen la propiedad de ser *verdes*, sino que todos aquellos objetos que tienen la propiedad de ser M tienen la propiedad V; pasando de esta manera a afirmaciones de objetos que no fueron observados.

Tipos de generalizaciones

De acuerdo con el nivel o alcance que se haga de las afirmaciones, es como puede ser entendida una generalización. La generalización más amplia, conocida como *nómica*, tiene el carácter de ley universal y se da cuando se extrapolan las afirmaciones hacia cualquier lugar y tiempo. Un nivel menos extenso es la generalización externa, en la que las afirmaciones se transfieren a otros casos, comunidades, grupos o instituciones no estudiados. Finalmente, la generalización interna es el nivel más pequeño y se presenta cuando se trasladan las afirmaciones dentro del caso, comunidad, grupo o institución estudiada a personas, eventos o entornos

que no fueron observados directamente (Giménez, 2012; Maxwell, 1992, 2020; Maxwell y Chmiel, 2014).

Conforme a esta tipología, hacer generalizaciones no implica necesariamente buscar leyes universales, ya que esto solo se aplica a las generalizaciones nómicas, ni tampoco es sinónimo de generalizaciones probabilísticas o explicaciones causales, tal como se suele proceder en la investigación cuantitativa. Únicamente se refiere al proceso de pasar de casos observados a otros no observados.

Teniendo en cuenta esto, se mostrará por qué la generalización, particularmente la interna, resulta problemática en la etnografía que se realiza en el campo de la antropología.

El problema de la generalización en la etnografía antropológica

Desde sus orígenes, la etnografía ha mantenido no solo una estrecha relación semántica con la etnología o antropología⁴, sino también metodológica, ya que los hechos culturales constituyen el tipo de información que se registra o construye con la etnografía, y a la vez la materia prima para que la antropología —sobre todo la social y cultural— realice sus respectivos estudios; sin embargo, a partir de algunas críticas que se consolidaron en los años ochenta, la etnografía “se despojó de su anclaje como propio de una sola disciplina” (Trejo y Olivos, 2021, p. 255), de modo que la etnografía logró identificar y crear nuevos sujetos de estudio, encontrando su lugar en un entorno académico y político donde se destacaron los estudios, inter, trans e interdisciplinarios. Debido a esto, actualmente es un método de investigación utilizado en diversos campos del conocimiento como la pedagogía, las ciencias penales, las ciencias de la comunicación, las ciencias médicas e inclusive los estudios de mercado.

Es importante destacar que la etnografía ya se utilizaba como método de investigación en la sociología desde los primeros años del siglo XX, especialmente en la Universidad de Chicago. En particular, se empleaba para estudiar a los grupos marginados de la sociedad a la que pertenecía el propio investigador (Guber, 2011, p. 21; Risjord, 2013, p. 276), como barrios o “tribus” urbanas.⁵

No obstante, es en la etnología o antropología en donde resulta ser el método distintivo, de modo que el presente artículo se sitúa en la etnografía antropológica; como método de investigación, esta se caracteriza por interpretar los fenómenos de estudio desde la perspectiva de los propios

grupos con los que se trabaja (Geertz, 2003; LeCompte y Schensul, 2010; Malinowski, 1986); mantener una actitud crítica hacia los prejuicios del investigador (Godelier, 2014); interpretar y analizar los hechos y prácticas de los grupos de estudio a través del concepto de cultura (LeCompte y Schensul, 2010; Risjord, 2013), y llevar a cabo descripciones contextualizadas y relacionales (Gay y Blasco y Wardle, 2007; LeCompte y Schensul, 2010; Levi-Strauss, 1995; Malinowski, 1986).

Aunque los grupos culturales descritos en la etnografía antropológica regularmente han sido poco numerosos en cuanto a su tamaño de población, los etnógrafos recopilan lo que la gente dice o lo que la gente hace a partir de la relación que entablan con solo algunos miembros del grupo cultural estudiado y, sin embargo, las afirmaciones las extrapolan hacia todos los miembros del grupo con los que no estableció contacto.

Por lo anterior, surgen cuestionamientos —sobre todo por quienes utilizan muestreos probabilísticos— acerca de la credibilidad de tales afirmaciones, ya que no es fácil determinar hasta qué punto los productos etnográficos⁶ representan a todo el grupo cultural con el que se trabajó. De esta manera, es totalmente razonable preguntarse si las afirmaciones son prematuras al basarse en un número insuficiente de miembros del grupo o en miembros “atípicos”.

Se podría señalar que lo anterior no es un problema para el método etnográfico porque su objetivo no es perseguir generalizaciones sobre los hechos culturales, sino, por el contrario, mostrarlos a profundidad. Así, por ejemplo, se podría justificar esta postura apoyándose en el enfoque ideográfico planteado por el neokantiano Windelband, que posteriormente fue retomado por Franz Boas, el fundador de la antropología cultural norteamericana, y que consiste en centrarse en los aspectos individuales y particulares, en vez de buscar generalizaciones (Harris, 1979, pp. 235 y 243).

De igual manera, se podría apelar a que tal situación es irrelevante debido a que la búsqueda de generalizaciones es propia del paradigma positivista y no del paradigma interpretativo, dentro del cual suelen clasificar al método etnográfico; sin embargo, aunque los etnógrafos se centren en hechos particulares y en obtener un conocimiento profundo y situado en una realidad socio cultural específica, llevan a cabo generalizaciones, de manera implícita en la mayoría de las veces, y en un nivel más pequeño al realizado dentro del paradigma positivista. El nivel de generalización se realiza al interior del grupo estudiado y, tal como lo

sostiene el antropólogo y filósofo de la ciencia Mark Risjord (2013), los etnógrafos extraen conclusiones concretas acerca del grupo cultural estudiado, las cuales son generalizaciones de alcance limitado, pero generalizaciones al fin y al cabo (p. 279).

En un sentido similar, la antropóloga argentina Rosana Guber, en su conocida obra *La etnografía, método campo y reflexividad*, al momento de reconocer la existencia de los dos paradigmas en la investigación social, indica que en el paradigma naturalista o interpretativo, en el que ubica a la etnografía, el investigador se fusiona con los sujetos que estudia e intenta aprehender la lógica de su vida social tal como lo hacen los miembros mismos, y enseguida afirma que: “el sentido de este aprendizaje es generalizar al interior del caso, debido a que cada modo de vida es irreductible a los demás. Por consiguiente, el investigador no se propone explicar una cultura sino interpretarla o comprenderla”. (Guber, 2011, p. 40).

Dicho de otra manera, si bien en la etnografía no se tiene el objetivo de representar a la totalidad del grupo cultural estudiado en términos de una generalización estadística o probabilística, tal como sucede en las investigaciones cuantitativas insertas en el paradigma positivista, se suelen hacer generalizaciones de otro tipo, principalmente a nivel interno, puesto que, de acuerdo con la manera en que se definió a la generalización, se están haciendo afirmaciones de lo que no se observó a partir de lo que sí fue observado.

Debido a lo anterior, es importante ser consciente sobre cómo los momentos y lugares que fueron captados desde la etnografía pueden ser diferentes de los que no fueron registrados, así como de las formas en que las creencias y perspectivas de los individuos con los que se estableció contacto pueden ser atípicas o variables respecto del resto de los individuos no conocidos. Por ello, resulta crucial reflexionar sobre cómo el método etnográfico produce conocimiento acerca de la totalidad del grupo que estudia y, sobre todo, cómo fundamenta o cuáles serían los mecanismos a través de los que se soportan las respectivas generalizaciones.

Ejemplos etnográficos de la generalización interna y externa

Con el propósito de presentar cómo son estas generalizaciones, se mostrarán algunos pasajes de cuatro monografías etnográficas clásicas de la antropología: *Los argonautas del Pacífico occidental* de Malinowski (1986), *Los Nuer* de Evans Pritchard (1977), *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*

de Margaret Mead (1993); y *Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali* de Clifford Geertz (2003).

En estos cuatro ejemplos etnográficos se observa que las afirmaciones realizadas por los diferentes antropólogos son extensivas a la población con la que trabajaron e incluso más allá de ésta, de modo que es común encontrar a lo largo de sus respectivas obras expresiones del tipo “los trobriandeses”, “todos los balineses”, “las jóvenes samoanas” o “los nuer”.

Los argonautas del Pacífico occidental

Bronisław Malinowski examina en esta obra un sistema comercial conocido como kula, que abarca a los habitantes de la región más oriental de Nueva Guinea y sus islas circundantes. En esta amplia área, su principal campo de investigación fueron las islas Trobriand, archipiélago que estudió minuciosamente al vivir alrededor de dos años (Malinowski, 1986, p. 20 y 14).

Los habitantes de estas islas, conocidos como trobriandeses, son descritos como más accesibles, sencillos y comunicativos en comparación con otros grupos indígenas que Malinowski encontró. Más adelante, menciona que el rasgo sociológico más destacado de este grupo era la presencia de clases, una clara diferenciación social, y que la castidad era una virtud desconocida entre estos indígenas (Malinowski, 1986, pp. 67, 68).

Estas afirmaciones son un ejemplo de generalización interna, ya que, al centrarse en los trobriandeses, les atribuye características que no son compartidas por otros grupos de estudio; es decir, no son extensivas para los demás grupos que no estudió de forma intensiva. En este sentido, dicha generalización extrapola la propiedad de (a) ser más comunicativos, (b) tener clases sociales y diferenciaciones sociales, y (c) desconocer la castidad, hacia todos los individuos que comparten la propiedad de ser trobriandeses (T).

Los Nuer

Algunas de las generalizaciones que hace Evans Pritchard en esta monografía es que (a) para los Nuer el ganado es muy importante, (b) desprecian profundamente a los pueblos que tienen poco o ningún ganado, (c) siempre están hablando de sus animales, (d) tienden a definir todos los procesos y relaciones sociales en función del ganado y (e) su idioma oficial es un idioma bovino (Pritchard, 1977, pp. 29, 32).

LA GENERALIZACIÓN INTERNA DE LA ETNOGRAFÍA

Como se puede observar, Pritchard asigna las propiedades *a*, *b*, *c*, *d* y *e* a todos los miembros que pertenecen al grupo Nuer (N), tanto a los que pudo observar como a los que no pudo observar.

Es importante destacar que el propio Pritchard señaló que, a pesar de que su monografía se basaba en gran medida en la observación directa, no había presenciado gran parte de lo que había escrito (Pritchard, 1977, pp. 9, 15, 152, 163-64, 185), por lo que queda claro que tales afirmaciones se extendían a los miembros no conocidos u observados, pero que formaban parte del grupo de estudio.

Dado que, en esta monografía, Pritchard se quiso dedicar “exclusivamente a una descripción de los Nuer y dejar de lado las comparaciones evidentes que se podrían hacer con otros pueblos” (Pritchard, 1977, p. 16), se trata de una generalización interna, pues extrapoló sus afirmaciones hacia el interior del grupo con el que trabajó y no fuera de este.

Adolescencia, sexo y cultura en Samoa

A partir de lo que Margaret Mead observó y registró con 50 habitantes de tres aldeas situadas sobre la costa de la isla Ta'u, en el archipiélago de Manu'a, reconstruyó y presentó la vida de las jóvenes samoanas, con la finalidad de presentar a los lectores cómo era la muchacha samoana en su (a) grupo social, (b) el curso de su vida desde el nacimiento hasta la muerte, (c) los problemas que debe resolver, (d) los valores que la guían en sus soluciones, así como (e) los sufrimientos y placeres que la suerte quiso le tocara vivir en una isla del Mar del Sur (Mead, 1993, p. 32).

Es importante destacar que Mead no solo admitió que había realizado generalizaciones sobre las jóvenes con las que estudió, sino que también creía que estas generalizaciones estaban justificadas, pues, como indica:

Dado que estas partes menos mensurables de sus vidas eran tan similares y la existencia de una muchacha tan parecida a la de otra en una cultura uniforme y nada compleja como la de Samoa, considero justificadas mis generalizaciones, a pesar de haber estudiado solamente cincuenta jóvenes en tres pequeñas aldeas vecinas. (Mead, 1993, p. 31)

Lo anterior no solamente da cuenta de que la autora era consciente de que estaba generalizando, sino de que las propiedades *a*, *b*, *c*, *d* y *e* que encontró en únicamente 50 jóvenes samoanas (*s*₁, *s*₂, *s*₃, ... *s*₅₀) de tres aldeas vecinas, las extrapoló a todas las jóvenes samoanas (*S*) que no llegó a conocer durante su trabajo de campo.⁷ De esta manera, y al igual que Pritchard, tales afirmaciones son generalizaciones internas.

Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali

Clifford Geertz escribió varios pasajes en donde extrapoló ciertos atributos al pueblo balinés a partir de lo que observó en una de las aldeas de Bali: Tihingan, situada en la región de Klung kung, en el sudeste de Bali.

El aspecto más generalizado por Geertz está relacionado con la importancia que tiene la pelea de gallos para los balineses, pues llegó a sostener que buena parte del espíritu de los balineses se manifestaba en una pelea de gallos porque esta les permitía ver una dimensión de su propia subjetividad, así como formar y descubrir su propio temperamento y el de su sociedad (Geertz, 2003, pp. 343, 370, 371).

Independientemente de la solidez de las evidencias que ofreció Geertz para justificar sus generalizaciones⁸, sus afirmaciones son importantes porque ejemplifican generalizaciones externas: registró testimonios y observó lo que sucedía en la aldea Tihingan y extrapoló tales afirmaciones y tipologías a todas las aldeas de Bali.

Dicho de otra manera, la propiedad de (a) considerar importante la pelea de gallos, (b) que el espíritu de un pueblo se manifieste en estas peleas, así como otras propiedades (x), no solo son extensivas a todos los habitantes de la aldea Tihingan (A1) en donde trabajó, sino a todas las aldeas balinesas (A1, A2, A3, An) que no conoció.

Tratamiento de la generalización en la etnografía antropológica

Independientemente de la cantidad de ejemplos disponibles sobre la generalización interna o externa, en las descripciones etnográficas, se identificaron tres posturas diferentes en las que algunos antropólogos explicaron cómo funcionan o cómo es posible llevar a cabo las generalizaciones. A continuación, se mostrará cada una de ellas.

E. B. Tylor, uno de los pioneros de la antropología británica, sostenía que la manera en la que se podían obtener generalizaciones nómicas en la antropología era la inducción. Incluso, se esforzó por introducir el método inductivo como parte de la investigación antropológica (González, 2006, p. 342).

Asimismo, Malinowski y Radcliffe Brown reconocían que la generalización de los testimonios u observaciones recopiladas en campo se realizaba a través de la inducción. Malinowski en varias ocasiones llegó a señalar que mediante la observación directa y la inducción se formaban las

generalizaciones, ya sea para reconstruir las reglas y normas que rigen la vida social de los indígenas, el punto de vista de los nativos o la organización social (Malinowski, 1989, pp. 30, 390; Malinowski, 1985, p. 24).

Radcliffe-Brown, en cambio, no solo sostenía que mediante la inducción se transitaba de afirmaciones particulares a afirmaciones más generales (como lo sostenía Tylor), sino que en una disertación que presentó en 1923 aseguró que la inducción era el método de investigación que debería guiar a la antropología social, tal como sucedía en las ciencias naturales (Radcliffe-Brown, 1975, p. 29). El énfasis en la inducción tenía el propósito de llegar a generalizaciones nómicas, más que a generalizaciones internas, pues “a través de este método se podían descubrir las leyes naturales de la sociedad humana” (Radcliffe-Brown, 1975, p. 56).

En síntesis, estos tres antropólogos sostuvieron que la manera en que se obtenían las generalizaciones era mediante la inducción; sin embargo, sus reflexiones se dirigieron hacia las generalizaciones nómicas, más que a las internas, ya que sus objetivos eran encontrar las leyes que regían la vida social de los indígenas o de las sociedades humanas. Por otra parte, independientemente del nivel de las generalizaciones, la inducción conlleva varios problemas (los cuales se revisarán en el siguiente apartado), por lo que resulta un fundamento insuficiente.

A diferencia de los autores anteriormente revisados, Clifford Geertz afirmaba que generalizar dentro de casos particulares era similar al proceso de inferencia clínica que se realizaba en el campo de la medicina y la psicología, el cual consiste en interpretar el conjunto de signos y síntomas que presenta un paciente a partir del conocimiento teórico previo que posee el médico o psicólogo. De esta manera, el conocimiento teórico permite que adquieran sentido o significado tanto los signos como los síntomas observados en el paciente y, en consecuencia, se pueda diagnosticar la enfermedad.

De acuerdo con Geertz, en este mismo sentido procede la antropología; pero, en lugar de interpretar signos y síntomas a través de la teoría, se interpretan actos simbólicos (Geertz, 2003, p. 36; Orozco et al., 2014, p. 118).

La teoría como punto de partida para la interpretación de los hechos también fue resaltada por Evans Pritchard, quien afirmó en su etnografía sobre los Nuer que lo que había hecho a lo largo de su trabajo fue describir los hechos con relación a una teoría, ya que gracias a esta era posible

seleccionar y ordenar los hechos observados en campo, de modo que los hechos se mostraban como ejemplos de la teoría (Pritchard, 1977, p. 279).

La postura de Pritchard y Geertz va en un sentido opuesto al de los tres antropólogos ingleses previamente revisados, puesto que, en lugar de partir de una serie de observaciones particulares para llegar a una afirmación general, se parte de una afirmación general, es decir una teoría, que permite relacionar a un conjunto de observaciones particulares.

Como se revisará en el siguiente apartado, a este proceso inferencial se le conoce como deductivo y se caracteriza por no ampliar o agregar más información de lo expresado en sus premisas, por lo que resulta imposible pasar del conocimiento de lo observado a lo no observado, lo cual es un aspecto esencial de cualquier tipo de generalización.

Desde una postura completamente diferente, algunos antropólogos de la corriente posmoderna afirmaban que los saltos inferenciales que se realizaban en las generalizaciones no se hacían a través de inferencias, deductivas o inductivas, sino que eran resultado de las estrategias narrativas que utilizaban los etnógrafos durante el proceso de escritura, con el propósito de transmitir al lector la idea de totalidad (Marcus y Cushman, 1998, p. 175; Olivos, 2009, p. 55). Así, tales generalizaciones se elaboraban retóricamente en la escritura de la etnografía más que como producto de un proceso inferencial.

Si bien estos señalamientos resultan importantes para abordar la dimensión política en el proceso de la escritura etnográfica, estos autores no distinguen las estrategias narrativas que se ponen en juego dependiendo del nivel de generalización referido.

En conclusión, a partir de la revisión que se hizo en distintas fuentes, se encontró que la mayoría de las reflexiones se centraron en la generalización externa o nómica y las referencias sobre la generalización interna fueron prácticamente nulas. También, los procesos inferenciales a los que recurrieron para explicar cómo se obtienen la generalización son la inducción y la deducción; sin embargo, como se mostrará en el siguiente apartado, ambas presentan serios problemas.

Finalmente, es necesario resaltar que, aunque la revisión de las explicaciones para conseguir la generalización interna se centró en la antropología, se sospecha que en la sociología, la psicología o la pedagogía las reflexiones puedan ser diferentes y más abundantes debido a su estrecha

relación con los métodos de investigación cuantitativos, donde la preocupación por la generalización es significativa.⁹

La generalización vista desde la epistemología

A partir de ahora, la generalización interna será analizada desde la epistemología, que es la investigación teórica del conocimiento realizada desde una perspectiva filosófica (Pérez, 2018, p. 2). Tradicionalmente, la epistemología se ha enfocado en la justificación y validez del conocimiento (Villoro, 2002, p. 11); es decir, en las condiciones o criterios que posibilitan considerar algo como conocimiento. Además, dentro de los tipos de conocimiento, existe uno que se refiere a lo no observado, el cual cubre tanto a las instancias observadas como a las no observadas.

De este modo, la generalización interna será tratada como el conocimiento sobre lo observado, y el énfasis analítico estará en la validez y justificación de este tipo de conocimiento.

La inducción ha sido considerada, según la historia de la ciencia, como la principal herramienta para obtener no solo conocimiento sobre lo no observado, sino también gran parte del conocimiento científico (Black, 1979, p. 11). De hecho, como se mencionó anteriormente, para tres de los antropólogos más destacados de la antropología británica, la inducción era el mecanismo a través del cual se lograban las generalizaciones nómicas en la antropología. Por esta razón, es importante examinar detenidamente las particularidades de este proceso inferencial.¹⁰

La inducción

Se trata de un tipo de inferencia¹¹ que parte del hecho de que algo ha sido verdadero en un cierto número de miembros de una clase, para concluir que lo mismo también será verdadero para miembros desconocidos de esa misma clase. Debido a este proceso, que va de lo conocido a lo desconocido, la inducción se identifica como una inferencia ampliativa, ya que las conclusiones amplían o añaden nueva información respecto a lo que se ha establecido en las premisas (Black, 1979, pp. 14-15).

En términos formales, los argumentos inductivos tienen la siguiente estructura:

P1: El caso 1 de A tiene la propiedad B

P2: El caso 2 de A tiene la propiedad B

P3: El caso n de A tiene la propiedad B

C: Entonces todos los casos de A poseerán la propiedad B

Las tres primeras premisas (P1, P2, y P3) se refieren a n casos observados de la clase A que tienen la propiedad B, y la conclusión (C) sostiene que todos los casos no observados de la clase A también tendrán la propiedad B. La línea entre las premisas y la conclusión representa el salto inferencial.

Esto se puede ejemplificar con algunas de las afirmaciones de la etnografía de Geertz mostradas anteriormente:

P1: el individuo 1 observado en la aldea Tihingan considera importante la pelea de gallos.

P2: el individuo 2 observado en la aldea Tihingan considera importante la pelea de gallos.

P3: el individuo n observado en la aldea Tihingan considera importante la pelea de gallos.

C: Entonces todos los individuos (incluso los no observados) de la aldea Tihingan consideran importante la pelea de gallos.

De esta manera, al observar un número reducido de individuos de la aldea Tihingan que consideran importante la pelea de gallos, se concluye que dicha relevancia es compartida por todos los individuos tanto observados como no observados de la aldea Tihingan. Incluso, Geertz va más allá de la aldea Tihingan y hace extensivas estas afirmaciones a todas las aldeas de Bali.

Aunque la inducción tiene la virtud de ampliar el conocimiento más allá de lo observado, ha sido objeto de críticas durante varios años. Una de las principales objeciones se refiere a su justificación y se conoce como el *problema de la inducción*, el cual fue planteado por Hume en 1739.

A grandes rasgos, la crítica señala que la inducción no puede justificarse por la lógica ni mediante la experiencia. Respecto a la primera objeción, a diferencia de los argumentos deductivos, en los que la conclusión es necesariamente verdadera si las premisas lo son, la inducción puede llevar a conclusiones verdaderas de manera provisional, con el riesgo de que estas conclusiones resulten falsas en el futuro. Como señala Popper (1980, p. 27), las conclusiones inductivas son afirmaciones universales basadas en un número finito de observaciones o en casos particulares, por lo que no es posible abarcar todas las instancias contempladas en las conclusiones.

En el ejemplo de Geertz mostrado anteriormente, eran verdaderas las premisas sobre la importancia de la pelea de gallos para los individuos

observados en la aldea Tihingan; sin embargo, no se tiene ninguna garantía de que el siguiente individuo observado por Geertz en la aldea Tihingan comparta esta opinión. Así, la conclusión general de que “todos los individuos de la aldea Tihingan consideran importante la pelea de gallos” podría ser falsa. De ser así, las premisas que eran verdaderas llevaron a una conclusión falsa. Por lo tanto, la inducción no se puede justificar lógicamente.

Respecto al intento de justificar la inducción a través de la experiencia, el argumento se basa en una estructura inductiva del siguiente tipo:

Se observó que el principio de inducción funcionó en el caso A.

Se observó que el principio de inducción funcionó en el caso B.

Se observó que el principio de inducción funcionó en el caso n.

Por lo tanto, el principio de inducción funcionará siempre.

Esta justificación; sin embargo, no puede ser aceptada porque es circular (Chalmers, 1984, p. 30), ya que intenta justificar la inducción mediante la inducción misma.

Dada la dificultad para justificar la inducción mediante la razón o la experiencia, Hume concluyó que nuestra confianza en la inducción se basa en la costumbre o el hábito, en lugar de justificaciones racionales (Chalmers, 1984, p. 31; Henderson, 2020, p. 6; Hume, 2001, pp. 155, 199; Okasha, 2007, p. 41)

A raíz de estas conclusiones, se han propuesto diversas soluciones aún en debate.¹² Una fue introducir el concepto de *probabilidad*, en donde, a pesar de que las premisas inductivas no garantizan la certeza total de la verdad de la conclusión, sí lo hacen con un grado de probabilidad (Black, 1979, p. 48; Gutiérrez, 1994, p. 127; Klimovsky, 1997, p. 126; Okasha, 2007, p. 43).

A diferencia de la estructura anterior, aquí las premisas son afirmaciones que se aplican únicamente a una parte de los miembros de una clase (Gutiérrez, 1994, p. 124), es decir, a una muestra. Así, su estructura sería la siguiente:

A tiene la propiedad s.

B tiene la propiedad s.

C tiene la propiedad s.

Donde A , B y C son individuos de la muestra Q , se salta a generalizaciones estadísticas del tipo: Para cualquier x , si x pertenece a Q , entonces es muy probable que x posea la propiedad s (Klimovsky, 1997, p. 127).

En las ciencias sociales, un método de investigación cuantitativa que utiliza estas inferencias es el de encuestas por muestreo. Las generalizaciones hechas con este método se basan en inferencia estadística y probabilidad (Cochran, 1980; Raj, 1980; Scheaffer *et al.*, 2007).

Una propuesta más que intentó justificar las inferencias inductivas fue la inferencia a la mejor explicación, también conocida como IME, la cual es otra herramienta metodológica que permite obtener conocimiento sobre lo no observado.

La inferencia a la mejor explicación

En 1965, Gilbert Harman publicó el artículo *La inferencia a la mejor explicación*, cuyo objetivo era mostrar que, cuando las inferencias inductivas parecían estar justificadas, estas deberían ser descritas como un caso especial de la IME.

Esta afirmación se basa en dos argumentos que corresponden a las dos secciones que componen el artículo. En la primera sección, se define la IME como un tipo de inferencia en donde se infiere la verdad de una hipótesis al demostrar que explica una evidencia. El autor también señala que, aunque puede haber varias hipótesis plausibles para explicar la evidencia, es problemático determinar cómo juzgar qué hace mejor a una explicación que a otras.¹³

Aunque Harman proporciona varios ejemplos para ilustrar cómo opera esta inferencia en la vida cotidiana y en la práctica científica, se utilizará el ejemplo de Sinnott-Armstrong y Fogelin (2010) porque refleja de manera más precisa su particularidad.

Suponga que llega a su casa y nota que la cerradura de su puerta está rota y faltan algunos objetos valiosos. Aunque podrían surgir varias hipótesis para explicar la situación, como el que un meteorito cayó en su casa, que fue una broma de sus amigos o que una redada policial irrumpió su casa, la mejor hipótesis sería que su casa ha sido robada, ya que, en combinación con hechos y creencias previamente aceptadas, encaja mejor con la evidencia. Esta inferencia sigue la siguiente estructura:

- (1) Evidencia: Su cerradura está rota y faltan objetos valiosos.
 - (2) Hipótesis: Cuando roban las casas, rompen las cerraduras y sustraen objetos valiosos.
-
- (3) Conclusión: Su casa ha sido robada.

Así, con la IME se infiere la conclusión de que es verdadera la hipótesis “su casa ha sido robada” porque explica mejor la evidencia (cerradura rota y falta de objetos valiosos) que otras hipótesis (cayó un meteorito o hubo una redada policiaca). A diferencia de los argumentos deductivos, que derivan evidencia a partir de una hipótesis, la IME deriva una hipótesis a partir de la evidencia.

Harman también se cuestiona cuándo es válido realizar una inferencia inductiva y concluye que la respuesta no se encuentra en la inducción per se, sino en considerar a esta como una IME. Para ilustrar esto, el autor ejemplifica que la inferencia de “Todos los A’s observados son B’s” a “Todos los A’s son B’s” se justifica si la hipótesis de que “Todos los A’s son B’s” es mejor, más simple y plausible que otras hipótesis, como la de que la muestra está sesgada para hacernos creer que todos los A’s son B’s.

En la segunda sección, Harman ofrece una razón más para describir a las inferencias inductivas como un tipo de IME, la cual es importante para este artículo: la inducción oculta el uso que se hace de los supuestos¹⁴, mientras que la IME los explicita.

Los supuestos son esenciales para el conocimiento basado en inferencias. En el análisis tradicional del conocimiento, las condiciones necesarias y suficientes para que algo sea considerado conocimiento es que las creencias sean verdaderas y estén justificadas (Dancy, 1993; Hetherington, 2007). En cambio, en el conocimiento inferencial, donde las creencias iniciales derivan creencias finales, no solamente se necesita que la creencia final sea verdadera, sino que los supuestos de las creencias iniciales también deben serlo.

Para ilustrar cómo funciona esta condición, se muestran dos casos presentados por el autor, pero con algunas adecuaciones:

1. Cuando una autoridad epistémica informa sobre un tema en el que es experta, se infiere que su testimonio es verdadero a través del supuesto de que lo que comunicó no fue un error, como un lapsus o una errata, sino el resultado de una creencia verdadera del experto.

2. Se obtiene una creencia verdadera y justificada —es decir, conocimiento— de que a otra persona le duele la mano, mediante la

observación de que alejó la mano de la estufa caliente. Así, la inferencia que va de observar el movimiento de la mano a atribuirle la experiencia de dolor se basa en el supuesto de que el dolor es la causa de que la mano sea retirada del fuego.

Ambos ejemplos no solo ilustran situaciones en las que los supuestos son verdaderos, sino que también explican cómo, a partir de estos supuestos, se pueden realizar distintas inferencias (de la observación a la experiencia mental del dolor o del testimonio experto a su veracidad), lo cual hace importante explicitar estos supuestos.

En cambio, si se quisieran explicar estas inferencias solamente por el camino de la inducción, la tarea se reduciría a encontrar correlaciones entre las evidencias (n testimonios expresados por el experto x y n casos de testimonios verdaderos del experto x , y n observaciones de conductas y n casos donde hay dolor) y proyectar estas correlaciones hacia el futuro. No obstante, Harman señala que ambas explicaciones resultan insatisfactorias. En el primer caso, no se puede abordar la importancia fundamental de la presencia o ausencia de un lapsus o una errata, mientras que en el segundo caso se omite el papel que facilita el tránsito inferencial de la observación a la conducta.

A continuación, se presenta un ejemplo adicional en el que se compara una explicación inductiva con una basada en la IME, con el objetivo de destacar las virtudes epistémicas de la IME y la importancia de los supuestos en la justificación de la credibilidad de las afirmaciones. Primero se muestra la explicación en forma inductiva, ya que —según Harman— la inducción es una forma de IME, y después se presenta la característica distintiva de la IME: la explicitación de los supuestos.

En el juicio 1, se observó que uno de los testigos presentó su versión de los hechos sobre un acontecimiento y resultó que su relato era verdadero.

En el juicio 2, se observó que uno de los testigos presentó su versión de los hechos sobre un acontecimiento y resultó que su relato era verdadero.

En el juicio n , se observó que uno de los testigos presentó su versión de los hechos sobre un acontecimiento y resultó que su relato era verdadero.

Entonces, en todos los juicios se observará que uno de los testigos presentará un relato verdadero.

Al indagar cómo se justifica esta generalización o qué certeza se tiene de que en los próximos juicios uno de los testimonios sea verdadero, la inducción pura solo mostraría las evidencias en las que se cumplen estos casos, así como las correlaciones entre el número de testimonios observados

y aquellos en donde resultan ser verdaderos; sin embargo, no es posible saber por qué los testimonios tienen la propiedad de ser verdaderos

Con la IME, por el contrario, se puede responder esta pregunta al explicitar un supuesto que estaba oculto en la inducción, que establece que todos los testigos deben hacer sus declaraciones bajo juramento de decir verdad. Aunque este supuesto puede parecer tan evidente que no sería necesario explicitarlo, resulta relevante al explicar que los testimonios verdaderos tienen esa propiedad porque los testigos juraron decir la verdad, y no porque hayan sido pagados, por ejemplo.

En consecuencia, las inferencias inductivas se entienden mejor cuando se consideran un tipo de IME. Así, la ventaja de la IME sobre la inducción no es en términos lógicos¹⁵, sino explicativos, ya que las explicaciones con la IME, al ser más completas y abarcadores, pueden influir en la verdad de las afirmaciones, puesto que los saltos inferenciales alcanzados mediante la IME generan un estado de confianza sobre la verdad de la conclusión. No obstante, es importante tener en cuenta, como Harman lo señala, que el estado de confianza generado con la IME es provisional.

Tras revisar las herramientas que permiten obtener conocimiento sobre lo no observado, la importancia de explicitar los supuestos en las inferencias y las ventajas de la IME sobre la inducción, en el siguiente apartado se modelará la generalización interna de la etnografía como un tipo de IME.

La generalización interna en la etnografía modelada como una IME

Antes de modelar la generalización interna de la etnografía con la IME, se abordará un aspecto relacionado con los hechos registrados o construidos en la etnografía.

De acuerdo con Russel Bernard (2006), dos tipos de datos de interés para los científicos sociales son los datos de atributos individuales y los datos culturales. Los primeros son características variables que tienen los individuos de una población, como el peso, la edad, las preferencias, entre otros. Los *datos culturales*, por el contrario, son los que se buscan captar con la etnografía y se espera que sean compartidos por todos los miembros de un grupo cultural.

De igual manera, LeCompte y Schensul (2010) afirman que si aquello que se observa únicamente está presente en un individuo y no se repite en otros individuos en un contexto similar, no debe considerarse un elemento

cultural. Los *hechos culturales* solo existen cuando son compartidos por varios miembros de un grupo.

Es crucial precisar que los hechos culturales abarcan todos los fenómenos relacionados con la cultura, concepto que se ha definido de diversas maneras durante más de cien años. Por ejemplo, Kroeber y Kluckhohn (1952) realizaron una revisión exhaustiva y crítica de las distintas definiciones escritas hasta mediados del siglo pasado e identificaron 161.

Aun cuando existe una variedad de definiciones, para fines práctico y desde la perspectiva antropológica, la cultura se puede entender como el conjunto de valores, símbolos, creencias, comportamientos e instituciones de un grupo humano, aprendidos, compartidos y transmitidos socialmente para guiar el comportamiento individual (Giménez, 2006).

La particularidad que tienen los hechos culturales de ser compartidos entre los miembros de un grupo cultural sería el supuesto o lema oculto en las inferencias o generalizaciones internas que se realizan en las etnografías. Así, al explicitar este supuesto, se obtendrían razones para creer en dichas generalizaciones. A continuación, se presenta un ejemplo para ilustrar cómo funciona este supuesto y cómo las generalizaciones internas de la etnografía pueden considerarse una IME.

Raúl, rarámuri de la ranchería de Aboreáchi¹⁶, mencionó que los rarámuri bautizados como él (también conocidos como *pagótame*) no deberían contraer matrimonio con las mujeres rarámuri no bautizadas (llamadas *gentiles* o *simaroni*), ya que, de lo contrario, se les podría quemar la vista a los bautizados.

Agustín, rarámuri *pagótame* de Aboreáchi, afirmó que los rarámuri *pagótame* no se deberían casar por ninguna razón con las *simaroni*, pues se les apagaría la vista a los *pagótame*.

Rapeli, rarámuri *pagótame* que también habita en Aboreáchi, mencionó que los *pagótame* no debían casarse con las *simaroni* porque se podrían quedar ciegos.

Otros 40 rarámuri *pagótame* de Aboreáchi manifestaron la misma prohibición matrimonial, aunque señalaron pequeñas variaciones en las consecuencias de infringir la norma.

Desde la inducción, a través de los testimonios de estos 43 rarámuri *pagótame*, se hace la inferencia o generalización interna de que todos los

rarámuri *pagótame* de Aboreáchi tienen prohibido casarse con las rarámuri *simaroni* por razones relacionadas con la vista. Sin embargo, podría ser el caso de que los 43 rarámuri *pagótame* hayan acordado mentirle al etnógrafo sobre sus reglas matrimoniales. No obstante, la mejor explicación sería que los 43 rarámuri *pagótame*, al pertenecer al mismo grupo cultural, comparten varias prohibiciones matrimoniales, incluida la de no casarse con las mujeres *simaroni*.

La estructura de esta generalización interna desde la IME es la siguiente:

- (1) Evidencia: Raúl, Agustín, Rapeli y 40 rarámuri *pagótame* más de Aboreáchi dicen que los rarámuri *pagótame* no deben de contraer matrimonio con las rarámuri *simaroni* porque de lo contrario habrán sanciones.
- (2) Hipótesis o lema: los individuos que pertenecen a un grupo cultural comparten los elementos culturales.

- (3) Conclusión: Todos los rarámuri *pagótame* de Aboreáchi no deben casarse con las rarámuri *simaroni* porque de lo contrario habrán sanciones.

Hay un supuesto implícito adicional que permite la transición hacia la conclusión y se refiere a que los rarámuri *pagótame* son un grupo cultural y que la prohibición matrimonial es un elemento cultural. Así, los rarámuri *pagótame* comparten el rasgo cultural de no casarse con las rarámuri *simaroni*.

La justificación de la generalización interna sobre la prohibición matrimonial que tienen los rarámuri *pagótame* de Aboreáchi con las rarámuri *simaroni* no se basa solamente en los 43 testimonios obtenidos inductivamente. Es esencial explicitar el supuesto de que los hechos culturales son compartidos por los miembros de un grupo étnico. Así, tener varios testimonios similares es una condición necesaria pero no suficiente para justificar las generalizaciones internas; se requiere también el supuesto oculto de que la cultura es compartida dentro de un grupo cultural.

Es importante señalar que el supuesto oculto en las inferencias inductivas forma parte de las creencias previamente aceptadas que se requieren en la IME, lo cual no solamente ayuda a entender la carga teórica de la observación etnográfica¹⁷, sino a justificar los saltos inferenciales de la inducción.

De esta manera, la IME es similar a la inferencia clínica señalada por Geertz, debido a que se interpreta un conjunto de actos simbólicos del grupo de estudio a partir del conocimiento teórico previo que posee el antropólogo; sin embargo, el conocimiento previo en la IME —es decir, el supuesto de que los elementos culturales son compartidos por los miembros de una cultura— está presente de manera tácita, en el sentido de Polanyi (1966)¹⁸, ya que se realizan las generalizaciones internas en la etnografía sin que se tenga conocimiento explícito de cómo se hicieron. Por esta razón, podría parecer obvio que este supuesto se tenga que explicitar, ya que se tiene conocimiento tácito de él.

Por último, vale la pena mencionar que esta propuesta, así como la IME, son más cercanas a las metodologías heurísticas que a las demostrativas, debido al carácter falible de sus resultados.

Pólya (citado en Aliseda, 2014) destaca esta característica de las metodologías heurísticas mediante su concepto de “razonamiento plausible”, el cual, a diferencia del “razonamiento demostrativo”, no produce conclusiones definitivas y necesarias, sino conclusiones provisionales y menos precisas, que no se derivan con total seguridad y están sujetas a debate (pp. 33-35).

Las conclusiones derivadas de la IME van en la misma dirección. Por ejemplo, respecto a que son provisionales, Harman admitía que la confianza generada por las explicaciones obtenidas a través de este método era provisional porque podrían existir otras hipótesis, a las que no se tenían acceso, pero que poseían mejores virtudes epistémicas.

Asimismo, las conclusiones alcanzadas mediante la IME no son completamente certeras. Por una parte, desde el punto de vista de la lógica deductiva, las conclusiones obtenidas con la IME son lógicamente erróneas, ya que incurren en dos tipos de falacias. La primera es la falacia informal de petición de principio, donde la conclusión que se busca probar se incluye como premisa del argumento (Copi y Cohen, 2017, p. 183). Esto significa que la explicación o conclusión que se desea validar con la IME aparece explícitamente como una premisa, lo que implica que se asume como verdadera la conclusión en lugar de respaldarla adecuadamente.

La segunda falacia del silogismo de la IME, que es casi idéntica a la de la abducción, es de carácter formal y se conoce como afirmación del consecuente (Aliseda, 2014, p. 35). Esta falacia ocurre cuando se acepta como verdadero un condicional y se afirma el consecuente para concluir que

el antecedente también es verdadero (Copi y Cohen, 2017, p. 342). El problema con esta falacia es que no considera que pueden existir otras causas que expliquen el consecuente. Por ejemplo, en el condicional “si llueve, el piso se moja”, el piso podría estar mojado por razones distintas a la lluvia, como que alguien haya vertido agua de una cubeta, un globo con agua se haya pinchado o se haya utilizado una manguera para regar el suelo.

Respecto a la naturaleza no definitiva y abierta de las conclusiones, Pólya (también citado en Aliseda, 2014) señalaba que al evaluar el grado de credibilidad de las conclusiones heurísticas se deben considerar factores extraepistémicos, como las diferencias personales, el conocimiento previo y la experiencia. La IME también presenta esta característica, ya que —como destacan Sinnot-Armstrong y Fogelin (2010)— la fuerza de una inferencia a la mejor explicación depende del contexto (p. 262). De esta manera, a medida que los contextos varían, también pueden cambiar los estándares de rigor o evaluación de las hipótesis explicativas en la IME. Por ejemplo, para sustentar la hipótesis de que mi cónyuge tomó mi automóvil, puede ser suficiente cierta evidencia; sin embargo, esa misma evidencia podría no ser lo suficientemente sólida en otro contexto, como al acusar a mi vecino de que tomó mi automóvil.

En síntesis, las conclusiones obtenidas con la IME no tienen el mismo grado de certidumbre, universalidad y necesidad que las que se consiguen a través de la lógica deductiva.

Conclusiones

Cuando las disciplinas permanecen aisladas, difícilmente se pueden identificar problemas en los fundamentos de sus métodos y teorías. Por esta razón es por la que en los proyectos multidisciplinarios surgen cuestionamientos de este tipo. Por ejemplo, en equipos de investigación constituidos por investigadores formados en el uso de métodos cuantitativos, por un lado, y por antropólogos, por el otro, es común que los primeros no solo le cuestionen a los segundos la credibilidad de las generalizaciones obtenidas, sino también la validez de su método (la etnografía) y, por ende, de la disciplina misma.

Tales cuestionamientos bien podrían estar motivados por una diferencia de paradigmas o visiones del mundo sobre la manera en que se realizan las investigaciones; sin embargo, son una oportunidad para que al interior de la disciplina antropológica se tome consciencia sobre la manera

en que el método etnográfico produce conocimiento acerca de la totalidad del grupo cultural que estudia y, principalmente, sobre los fundamentos que justifican este tipo de conocimiento, ya que se suele practicar la etnografía sin distancia crítica sobre sus supuestos.

Se reconoce que con el giro de la antropología posmoderna se alentó a repensar la práctica etnográfica y, particularmente, la manera en que se representaba a los grupos culturales estudiados. De hecho, al revisar cuáles eran las estrategias que se utilizaban para crear la visión de totalidad sobre el grupo cultural descrito, mencionaron que la generalización era una de ellas; sin embargo, no problematizaron más sobre este aspecto y únicamente lo redujeron a una estrategia narrativa.

En este trabajo no solo se procuró mostrar por qué la generalización interna es un problema metodológico importante para la antropología, digno de ser estudiado, sino que se intentó dar una posible solución a dicho problema, la cual, por su naturaleza heurística, tiene un carácter falible, provisional e impreciso.

Es importante resaltar que la generalización interna no solamente representa una problemática en torno a la metodología y la epistemología, sino que se pueden derivar problemas éticos o de políticas públicas que no fueron revisados aquí. Por ejemplo, ¿es correcto recopilar las voces de unos cuantos y presentarlas como la voz de todo el grupo cultural?, ¿qué hay de las otras voces que no fueron captadas?, ¿sería justo que los proyectos de política pública se implementaran para todos los miembros de un grupo cultural, a partir de los intereses mencionados de solo una parte de sus miembros?

Debido a limitaciones de tiempo y espacio, no fue posible explorar más sobre las diversas formas en las que se ha generalizado a lo largo de la historia de la etnografía antropológica, ni tampoco fue posible ahondar en otros aspectos sobre la solución dada al problema. En cuanto al primer punto, resulta pertinente preguntarse si en las diferentes épocas, escuelas, tradiciones y corrientes de pensamiento antropológico se han realizado las generalizaciones internas de la misma manera o si algunos fueron más cautos o reflexivos para hacerlas. Por ejemplo, ¿el estructuralismo holandés produjo conocimiento sobre lo no observado de la misma manera en que lo hicieron los antropólogos del giro ontológico? Debido a que los antropólogos norteamericanos tuvieron una estrecha relación con los sociólogos norteamericanos que discutieron fuertemente sobre este tema, ¿fueron más reflexivos o cuidadosos que los antropólogos europeos o latinoamericanos?

LA GENERALIZACIÓN INTERNA DE LA ETNOGRAFÍA

Antes de que la etnografía se estableciera como el método de investigación cualitativa tal como se conoce actualmente, se utilizaban cuestionarios, como el *Notes and Queries on Anthropology*, para registrar los fenómenos culturales (Hodgen, 1964; Urry, 1972); siendo así, ¿cómo generalizaron sus descripciones?, ¿pretendieron generalizaciones estadísticas?

Respecto al segundo punto, quedaron pendientes algunos aspectos a investigar. Por ejemplo, se ha argumentado que el supuesto está presente de manera tácita; sin embargo, sería interesante indagar sobre la relación entre este supuesto y la dimensión psicológica del investigador. Es decir, ¿el etnógrafo mantiene este supuesto de manera tácita mientras está en el campo?, ¿qué mecanismos cognitivos permiten seguir este supuesto?

Otro aspecto que merece una revisión más detallada se refiere a dos de los debates que existen sobre el concepto de cultura: la variación intercultural y la relación entre agencia y estructura. El supuesto planteado para justificar la generalización interna en la etnografía se apoya en una concepción de la cultura que sostiene que los elementos culturales son un rasgo compartido por todos los miembros del grupo cultural estudiado. Así, surgen dos problemas:

1. Podría subestimarse la existencia de casos en los que los individuos no comparten los rasgos culturales. Como resultado, estos casos podrían ser pasados por alto o considerados como comportamientos anómalos, desviados o patológicos, similar a lo que se observaba en las monografías de la antropología británica de principios del siglo XX, donde se silenciaban las voces disidentes o marginales en favor de las que apoyaban la versión hegemónica de la cultura.

2. La acción individual podría verse simplemente como seguimiento vacío de reglas, en la que los individuos son considerados marionetas de la cultura. Esto no solo complica la comprensión de cómo las personas utilizan de manera instrumental y estratégica los elementos culturales, sino que también impide plantear preguntas sobre cómo es que los individuos resisten, explotan, cuestionan, se adaptan o reproducen sus elementos culturales.

Se espera que estos aspectos, así como los relativos a las diferentes maneras en que se han realizado generalizaciones internas en la etnografía antropológica, puedan ser revisados en futuros proyectos, pues se reconoce su relevancia, así como el impacto que tendrían para esta propuesta.

Notas

¹ La fiabilidad y la validez han sido dos criterios fundamentales en las investigaciones científicas. La fiabilidad se refiere a la capacidad de replicar los descubrimientos científicos, mientras que la validez se relaciona con la precisión de estos descubrimientos, es decir, el grado en que las conclusiones representan fielmente la realidad empírica. La validez, al igual que la confiabilidad, suele dividirse en interna y externa. La validez interna se refiere al grado en que las observaciones y mediciones científicas son auténticas representaciones de la realidad. En cambio, la validez externa se relaciona con la capacidad de generalizar estas representaciones a otras poblaciones o situaciones similares (Campbell, 1957; Campbell y Stanley, 1963; LeCompte y Schensul, 2010).

² Se trata de dos concepciones diferentes sobre: (a) cuál es la forma y naturaleza de la realidad social y qué se puede conocer de ella (ontología); (b) cuál es la relación entre el estudioso y la realidad social (epistemológica); y (c) cuál es la manera en que se puede conocer (metodología).

Si bien existe una variedad de matices al interior de cada paradigma, a grandes rasgos cada uno responde a las tres preguntas de la siguiente manera: *Positivista*: (a) ontología: la realidad social existe independientemente de quien la conoce; (b) epistemología: el estudioso se acerca a la realidad sin influir en ella (objetividad) y busca explicaciones en forma de leyes causales y probabilísticas; (c) metodología: la manera en que conoce la realidad es a través de métodos cuantitativos. *Interpretativo*: (a) ontología: la realidad es una construcción social y múltiple; (b) epistemología: ausencia de objetividad y busca interpretar el significado; (c) metodología: uso de métodos cualitativos. Para más detalles sobre las peculiaridades de cada paradigma en versiones sintetizadas, véase las tablas que realizaron Guber y Lincoln (1994, pp. 108 y 112) y Corbetta (2007, pp. 10, 42 y 43).

Pese a la especificidad de cada paradigma, autores como Cook y Reichardt (1986) han sostenido que los paradigmas no determinan la elección del método, sino que más bien depende de las exigencias de la situación que se investiga en cada caso (p. 31).

A pesar de que la etnografía ha sido considerada como parte de la metodología interpretativa, es importante resaltar que, a lo largo de su desarrollo histórico, este método ha tenido ciertas pretensiones propias del paradigma positivista, las cuales fueron denunciados por la etnografía posmoderna de finales del siglo XX (Marcus y Cushman, 1998; Olivos, 2009).

³ Para más detalles sobre las diferentes propuestas de generalización en los estudios de caso, véase Yin (2009), Flyvbjerg (2001), así como la compilación de Gomm *et al.* (2000), particularmente el apartado titulado *Intrinsic Case Study and Generalizability*, en el cual reúnen los textos clásicos sobre este tema.

LA GENERALIZACIÓN INTERNA DE LA ETNOGRAFÍA

⁴ Esta disciplina ha sido denominada de distintas maneras. En Alemania, por ejemplo, se le llamó *Völkerkunde*; en Estados Unidos, *Cultural Anthropology*, y en el Reino Unido, *Social Anthropology* (Haller, 2011, pp. 11-12).

⁵ Entre algunas de las etnografías clásicas de la Sociología de este periodo se encuentran “The Hobo” realizada por N. Anderson en 1923; “The Gang” de N. Anderson escrita en 1927, y “The Ghetto”, de L. Wirth de 1928.

⁶ El producto etnográfico o informe final, por lo general, se presenta en forma de monografía, en donde el etnógrafo pretende representar, interpretar o traducir los fenómenos culturales de un grupo cultural en particular a un grupo de lectores que no están familiarizados con este (Guber, 2011, p. 19).

⁷ La socióloga norteamericana Jessie Bernard (1945) analizó críticamente algunas de las observaciones y generalizaciones que realizó Mead, con el objetivo de ilustrar algunas de las trampas a las que estaban sujetas las generalizaciones en la antropología cultural.

⁸ De igual manera, el antropólogo David Jacobson (1952) revisó críticamente diferentes etnografías clásicas de la antropología y al analizar el trabajo de Geertz menciona que entre los diferentes problemas que presenta su obra “también tiene un problema de generalización” (pp. 53-54)

⁹ Algunos ejemplos sobre la generalización externa son los trabajos de autores como Fairweather y Rinne (2012), Gros (2017), Hammersley (1992a, 1992b y 2002), Schensul y LeCompte (2013), Shadish (1995), Sharrock y Randall (2004) y Small (2009). No obstante, hasta el momento no se han encontrado referencias de reflexiones sobre la generalización interna en estos autores.

¹⁰ Para un análisis más detallado sobre la inducción, así como de su historia, véase los trabajos de Black (1979) y Von Wright (1965).

¹¹ Por inferencia se entiende el proceso en donde una proposición (conclusión) se afirma con base en otra u otras proposiciones (premisas)

¹² Para conocer con más precisión las diferentes soluciones, así como los rasgos que comparten, véase el capítulo 3 del libro de Black (1979).

¹³ Harman menciona que virtudes epistémicas como la simplicidad, adecuación, plausibilidad y capacidad explicativa son útiles para evaluar hipótesis; sin embargo, no detalla cada una de ellas. Por el contrario, Lipton (1991) y Sinnott-Armstrong y Fogelin (2010) identifican y revisan en detalle otras virtudes epistémicas que hacen mejor a una hipótesis explicativa.

¹⁴ En el texto original son denominados *lemmas*. Tanto en las matemáticas, como en la lógica, se considera como una proposición auxiliar o trampolín que permite llegar a un teorema o una conclusión general (Higham, 1998, p. 16; Corominas,

1987, p. 357); de manera que se da por verdadera, sin ser demostrada, con el propósito de obtener una conclusión.

¹⁵ Desde el punto de vista de la lógica deductiva, pues en la IME se comete la falacia de petición de principio, debido a que contiene como premisa la conclusión que se pretende probar.

¹⁶ Los rarámuri son un grupo étnico que vive principalmente en el noroeste de México, mayoritariamente en el estado de Chihuahua. Dentro de los 67 municipios de este Estado se encuentra Guachochi, ubicado en el sureste de Chihuahua. Este municipio está dividido en 26 ejidos, incluyendo el ejido de Aboreáchi. A su vez, Aboreáchi está compuesto por 32 rancherías, y la ranchería homónima cuenta con alrededor de 40 grupos residenciales, lo que equivale aproximadamente a unas 100 o 120 personas.

¹⁷ Según Hanson (2005), “la observación es una acción que lleva una ‘carga teórica’” (p. 238), por lo que en la investigación científica la observación nunca es neutral, sino que siempre está influenciada por el conocimiento previo.

¹⁸ Según Polanyi (1966), los descubrimientos científicos se logran a través del conocimiento tácito, que no se puede expresar con precisión ni verbalizar y se incorpora en uno inconscientemente. El ejemplo clásico que cita es la manera en que se aprende a andar en bicicleta: uno puede tener una idea imprecisa, errónea o de hecho ignorar completamente cómo se anda en bicicleta; y, sin embargo, se puede andar en bicicleta. De esta manera, se adquiere este aprendizaje sin tener la capacidad de expresar cómo se hace.

Referencias

- Aliseda, A. (2014). *La lógica como herramienta de la razón*. College Publications.
- Bernard, J. (1945). Observation and Generalization in Cultural Anthropology. *American Journal of Sociology*, 50(4), 284–291. <https://doi.org/10.1086/219620>.
- Bernard, R. (2006). *Research Methods in Anthropology. Qualitative and quantitative approaches*. Altamira Press.
- Black, M. (1979). *Inducción y probabilidad*. Ediciones Cátedra.
- Campbell, D. (1957). Factors Relevant to the Validity of Experiments in Social Settings. *Psychological Bulletin*, 54(4), 297–312. <https://doi.org/10.1037/h0040950>.
- Campbell, D., y Stanley, J. (1963). *Experimental and quasi-experimental designs for research*. Houghton Mifflin Company.
- Cochran, W. (1980). *Técnicas de muestreo*. CECSA.

LA GENERALIZACIÓN INTERNA DE LA ETNOGRAFÍA

- Cook, T., y Reichardt, Ch. (1986). Hacia una superación del enfrentamiento entre los métodos cualitativos y los cuantitativos. En T. Cook y Ch. Reichardt (Eds.), *Métodos cualitativos y cuantitativos en investigación evaluativa* (G. Solana, trad.; pp. 27-57). Ediciones Morata. (Obra original publicada en 1982).
- Copi, I., y Cohen, C. (2017). *Introducción a la lógica* (J. Rangeltrad., 2.^a ed. en español). Editorial Limusa. (Obra original publicada en 1953).
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de investigación social*. McGraw-Hill
- Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Gredos.
- Chalmers, A. (1984). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Una valoración de la naturaleza y el estatuto de la ciencia y sus métodos* (E. Pérez y P. López, trad.; 2.^a ed. en español). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1976).
- Dancy, J. (1993). *Introducción a la epistemología contemporánea* (J. Praderas, trad.). Tecnos. (Obra original publicada en 1985).
- Flyvbjerg, B. (2001). *Making Social Science Matter. Why Social Inquiry Fails and How It Can Succeed Again*. Cambridge University Press
- Gay y Blasco, P., y Wardle, H. (2007). *How to Read Ethnography*. Routledge.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas* (A. Bixio, trad.). Gedisa. (Obra original publicada en 1973).
- Giménez, G. (2006). *Teoría y análisis de la cultura. Volumen I*. CONACULTA.
- Giménez, G. (2012). El problema de la generalización en los estudios de caso. *Cultura y representaciones sociales*, 7(13), 40–62. <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/409>.
- Godelier, M. (2014). *En el fundamento de las sociedades humanas*. Amorrortu.
- Golafshani, N. (2003). Understanding Reliability and Validity in Qualitative Research. *The Qualitative Report*, 8(4), 597–607. <https://doi.org/10.46743/2160-3715/2003.1870>.
- González, A. (2006). Del utillaje conceptual de la antropología: los usos del término “inductivismo” y los usos del término “hermeneútica”. Dos propuestas de clarificación. *Revista de Antropología Social*, 15, 327–372. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0606110327A>.
- Guba, E., y Lincoln, Y. (1994). Competing paradigms in qualitative research. En N. Denzin y Y. Lincoln (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 105-117). Sage.

- Guber, R. (2011). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Siglo veintiuno editores.
- Gutiérrez, S. (1994). *Filosofía de la estadística*. Universitat de València.
- Gomm, R., Hammersley, M., y Foster, P. (2000). *Case study method*. Sage.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación* (M. Aramburu, trad.). Paidós. (Obra original publicada en 1983).
- Hanson, R. (2005). Observación. En L. Olivé y A. Pérez (Eds.), *Filosofía de la ciencia: teoría y observación* (2.ª ed., pp. 216–252). Siglo XXI.
- Harman, G. (1965). The inference to the best explanation. *The philosophical review*, 74(1), 88–95. <https://doi.org/10.2307/2183532>.
- Harris, M. (1979). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura* (R. Valdés, trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1968).
- Henderson, L. (2020). The Problem of Induction. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/induction-problem/>.
- Hetherington, S. (2007). *¡Filosofía! Una breve introducción a la metafísica y a la epistemología* (F. Morales, trad.). Alianza Editorial.
- Higham, N. (1998). *Handbook of Writing for the Mathematical Sciences*. Society for Industrial and Applied Mathematics.
- Hodgen, M. (1964). *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. University of Pennsylvania Press.
- Hume, D. (2001). *Tratado de la naturaleza humana* (V. Viqueira, trad.) Diputación de Albecete. (Obra original publicada en 1738).
- Kirk, J., y Miller, M. (1986). *Reliability and validity in qualitative research*. SAGE Publications.
- Klimovsky, G. (1997). *Las desventuras del conocimiento científico. Una introducción a la epistemología*. A-Z Editores.
- Kroeber, A., y Kluckhohn, C. (1952). *Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions*. Vintage Books.
- LeCompte, M., y Schensul, J. (2010). *Designing & Conducting Ethnographic Research. An introduction*. Altamira Press.
- Levi-Strauss, C. (1995). *Antropología estructural* (E. Verón, trad.). Paidós (Obra original publicada en 1974).

LA GENERALIZACIÓN INTERNA DE LA ETNOGRAFÍA

- Lipton, P. (1991). *Inference to the Best Explanation*. Roudtledge.
- Malinowski, B. (1985). *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. (T. Alier, trad.). Planeta-De Agostini. (Obra original publicada en 1926).
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico occidental. Un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea* (A. Desmonts, trad.). Planeta-De Agostini. (Obra original publicada en 1922).
- Malinowski, B. (1989). *Diario de campo en Melanesia* (A. Cardín, trad.). Ediciones Júcar. (Obra original publicada en 1976).
- Marcus, G., y Cushman, D. (1998). Las etnografías como textos. En C. Geertz y J. Clifford (Eds.), *El surgimiento de la antropología posmoderna* (C. Reynoso, trad.) Gedisa.
- Maxwell, J. (1992). Understanding and Validity in Qualitative Research. *Harvard Educational Review*, 62(3), 279–300. <https://doi.org/10.17763/haer.62.3.8323320856251826>.
- Maxwell, J. (2020). Why Qualitative Methods Are Necessary for Generalization. *Qualitative Psychology*, 8(1), 111–118. <https://doi.org/10.1037/qup0000173>.
- Maxwell, J., y Chmiel, M. (2014). Generalization in and from qualitative analysis. En J. Maxwell y M. Chmiel (Eds.), *SAGE Handbook of Qualitative Data Analysis* (pp. 540–553). SAGE Publications. <https://doi.org/10.4135/9781446282243>.
- Mead, M. (1993). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* (E. Dukelsky, trad.) Paidós. (Obra original publicada en 1939).
- Okasha, S. (2007). *Una brevísima introducción a la filosofía de la ciencia*. (J. Fábregas, trad.) Océano. (Obra original publicada en 2002).
- Olivos, N. (2009). *La idea de ciencia en la antropología postmoderna: entre la crítica y la reorientación disciplinar*. [Tesis de Maestría en Humanidades (Historia y filosofía de la ciencia), Universidad Autónoma de México].
- Orozco, S., Peñaranda, F., Restrepo, D., Mejía, L., y Arias S. (2014). Generalización e inferencia: un acercamiento a su comprensión desde tres enfoques. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 32(2), 115–122. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.15009>.
- Pérez, O. (2018). Conocimiento. *Enciclopedia de la Sociedad Española de Filosofía Analítica*. <http://www.sefaweb.es/conocimiento>.
- Polanyi, M. (1966). The Logic of Tacit Inference. *Philosophy*, 41(155), 1–18. <https://doi.org/10.1017/S0031819100066110>.

- Polit, D., y Beck, C. (2010). Generalization in quantitative and qualitative research: Myths and strategies. *International Journal of Nursing Studies*, 47(11), 1451–1458. <https://doi.org/10.1016/j.ijnurstu.2010.06.004>.
- Popper, K. (1980). *La lógica de la investigación científica* (V. Sánchez, trad.) Tecnos. (Obra original publicada en 1934).
- Pritchard, E. (1977). *Los Núer* (C. Manzano, trad.; 2.ª ed. en español). Anagrama. (Obra original publicada en 1940).
- Radcliffe-Brown, A. (1975). *El método de la antropología social* (C. Manzano, trad.). Anagrama. (Obra original publicada en 1958).
- Raj, D. (1980). *Teoría del muestreo* (M. Reyes. trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1968).
- Risjord, M. (2013). Philosophical aspects of ethnography. En B. Kaldis (Ed.), *Encyclopedia of Philosophy and the Social Sciences* (pp. 278–280). Sage.
- Scheaffer, A., Mendenhall, W., Ott, R., y Gerow, K. (2007). *Elementos de muestreo* (I. Sanchez, trad.; 6.ª ed.). Ediciones Paraninfo. (Obra original publicada en 1996).
- Sinnott-Armstrong, W., y Fogelin, R. (2010). Inference to the best explanation and from analogy. En W. Sinnott-Armstrong y R. Fogelin (Eds.), *Understanding Arguments. An Introduction to Informal Logic* (pp. 257–266). Cengage Learning.
- Trejo, L., y Olivos, N. (coords.) (2021). *Etnografía. Seis visiones. Etnografía de las regiones indígenas de México*. Secretaría de Cultura, INAH.
- Urry, J. (1972). “Notes and Queries on Anthropology” and the Development of Field Methods in British Anthropology, 1870-1920. *Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland*, 1972, 45-57. <https://doi.org/10.2307/3031732>.
- Villoro, L. (2002). *Creer, saber y conocer*. (15.ª ed.). Siglo XXI. (Obra original publicada en 1982).
- Von Wright, H. (1965). *The logical problem of induction* (2.ª ed.) Barnes and Noble. (Obra original publicada en 1941).
- Yin, R. (2009). *Case Study Research. Design and Methods*. Sage.

REVISTA STVLTIFERA

DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

VOLUMEN 8, NÚMERO 1, PRIMER SEMESTRE DEL 2025
ISSN 0719-983X

Editorial: *Libertas venditur*

Juan Antonio González de Requena Farré

Reflexiones sobre el populismo historiográfico en España. Un ejercicio de historiografía del presente

Edgar Straehle Porras

Llegó rápido, vivió intensamente y murió joven. La primera ola punk en España (1975-1979): recepción social y cultural

David Mota Zurdo y Sergio Cañas Díez

Contramemoria y resistencia subcultural en la exposición *Ander: Resistencia cultural en El Trolley y Matucana 19*

José Cabrera Sánchez y Daniel Jofré Astudillo

El empoderamiento a través de la sexualización. Una perspectiva crítica

Érika Soto Moreno

Una reflexión epistemológica sobre la generalización interna de la etnografía antropológica

Óscar Adrián López Flores

Poesía de Chiloé del siglo XXI: producción editorial y escritura poética

Jannette González Pulgar y Simón Villalobos

Reseña de Levy, N. (2023). *Philosophy, Bullshit, and Peer Review*

Yerko Fernando Gómez Vargas